

DOKTOR NIETZSCHES KULTURKRANKENHAUS*

DIAGNÓSTICO CLÍNICO

NOMBRE DEL PACIENTE:

Krank, Hans.

LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO:

Alemania, algún momento de la modernidad.

FECHA DE INGRESO:

31 de febrero de 1875.

PATOLOGÍA:

El paciente sufre de la “enfermedad histórica”. Ésta es una epidemia autodestructiva que afecta la capacidad de los seres humanos de enlazar el conocimiento del pasado con la modificación del presente y del futuro, de transformar en acciones vitales sus conocimientos, de conectar el saber con la acción, la teoría con la praxis. Al romperse el lazo de unión entre estos dos momentos, el paciente sufre de una indigestión crónica que perturba su desarrollo vital, ya que desde el mismo instante en que dicha unión se ha quebrantado, la vida del individuo es puesta al servicio de la cultura y del conocimiento histórico; invirtiéndose así el orden natural de las relaciones que todo hombre y todo pueblo deben tener con su cultura y su pasado. Relaciones que en su estado natural se fundamentan en la predominancia de la vida sobre el conocimiento, la cultura y el saber histórico. Recordemos que todo conocimiento que apunte a la destrucción de la vida, maquina su propia destrucción, en la medida en que el conocimiento presupone la vida y no al contrario.

SINTOMATOLOGÍA:

La única manifestación estrictamente física de dicha enfermedad es la tendencia del joven alemán a encanecer prematuramente. El resto de la sintomatología está directamente relacionada con el comportamiento adquirido por el joven una vez el conocimiento histórico se ha hecho vital para su desarrollo; una vez su vida ha sido puesta al servicio de la historia y de la cultura. Comportamiento adquirido que se caracteriza por una forma de sentir la historia que perjudica la vida en la medida en que castra el deseo del joven “...de experimentar algo por sí mismo, de sentir desarrollarse en sí un articulado sistema palpitante de experiencias propias”¹. El paciente no se atreve a saber por sí mismo, a experimentar la vida directamente, sino que espera saber sobre ésta atestándose de conocimientos indirectos. Entonces tenemos un paciente que como hombre sabio que es, se jacta de una ilustración inútil, lograda a través del estudio del pasado y con él de “la vida misma”, estando por fuera de ésta. Lo que equivale a la no apropiación de los conocimientos aprendidos, perpetuando



VIVIANA
RUIZ
Universidad
Nacional

* Esta es una reseña de la segunda “consideración intempestiva” de Friedrich Nietzsche, elaborada a modo de parcial para el curso “Nietzsche: su filosofía y sus aportes para la historia” dictado por el profesor Roch Little en el Departamento de Historia de la Universidad Nacional, durante el primer semestre del 2000.

¹ Nietzsche, 1988, p. 109.



así la existencia de un ser vacío, cuya vida se ha descompuesto en una parte interior y otra exterior totalmente incomunicadas.

El paciente, que se hace llamar “científico”, padece de una ansiedad incontrolable por saber y conocer objetivamente todo lo que en tiempos pasados ha ocurrido. Razón por la cual emplea su vida en la acumulación indiscriminada y progresiva de conocimientos objetivos del pasado, pisoteando sus propias necesidades e impulsos vitales tal como lo dicta el tanpreciado adoctrinamiento positivista de nuestros días. El paciente, gracias a la educación moderna, guarda una relación enfermiza con el pasado en la medida en que para el estudio del mismo se aferra a una supuesta objetividad, que con su pretendida neutralidad le permite alejarse de sus propias necesidades al tiempo que niega la intrínseca disposición de su naturaleza a valorar. Negación y alejamiento que impiden al paciente llevar a cabo un proceso de selección en donde los conocimientos del pasado que le son provechosos para su vida (en tanto que responden a las necesidades de la misma) sean recordados; al tiempo que se condena al olvido aquellos que la perjudican o que le son inútiles. De acuerdo a lo anterior, nuestro paciente manifiesta un tipo de personalidad débil que va en contra de la posición activa que cualquier hombre sano tendría frente al estudio del pasado.

DIAGNÓSTICO:

Para poder lograr una mejor explicación y concatenación de las causas que generan este tipo de enfermedad, me es preciso remitirme a la diferencia esencial entre la cultura griega y la *cultura alemana*, de la que nuestro paciente tanto se vanagloria. La diferencia radica en el hecho de que si bien ambos pueblos heredaron un gran cúmulo de formas y de concepciones ajenas, los griegos supieron, a partir de un proceso de selección y valoración, organizar dicho caos de acuerdo a sus verdaderas necesidades e intereses; mientras que los alemanes se han conformado con llevar toda esta carga a costas llamándose “los herederos de Occidente” sin siquiera preocuparse por hacer de ella algo más que un lastre. De lo que se deduce que los griegos vivieron su cultura, al tiempo que hicieron de ésta algo provechoso para sus vidas, en contraposición al alemán moderno, quien ha logrado establecer una relación parasitaria entre la cultura y la vida.

Entonces, ¿qué tiene que ver todo lo anterior con las causas de la “enfermedad de la historia” y el surgimiento de la misma? El hecho de que los alemanes no hayan logrado apropiarse de los distintos fragmentos de cultura heredada, para luego ponerlos al servicio de la vida futura, debe ser identificado como un problema propio del alemán moderno, del hombre moderno. Lo que significa que la “enfermedad histórica”, producida por el exceso de estudios históricos, tiene un espacio y un tiempo específicos: **la época moderna**.

La enfermedad histórica surge, como ya se explicó más arriba, de la inversión de la relación natural que todo hombre y todo pueblo debe tener con su cultura y su pasado. Relación que sólo es posible perpetuar mediante el equilibrio constante entre la capacidad de olvido y de memoria tanto de los hombres como de los pueblos, para lo cual es indispensable que, a la hora de volver la cabeza hacia el pasado, se establezca un horizonte claramente delimitado de acuerdo a las necesidades inmediatas

y tradicionales que impulsan al individuo al estudio del pasado. En donde lo anterior sólo es posible por medio de un proceso de selección y valoración de los hechos que han de ser recordados y transformados al servicio de la vida presente.

Ahora bien, en esta época moderna en la cual nos encontramos inmersos, los positivistas se han empeñado en hacer de la historia una ciencia en la que, gracias al método científico, garante de la objetividad, el pasado en su totalidad es susceptible de ser conocido y dominado por el hombre. La única forma en que, según ellos, el hombre será capaz de tener un conocimiento justo y objetivo de los acontecimientos pasados es a través del método científico, por medio del cual el hombre científico, al dejar de lado sus propias necesidades y deseos, es capaz de llegar a conocer el “en sí” de las cosas. Y es con base en estas enseñanzas que la enfermedad histórica se ha propagado entre la juventud alemana vía la educación que se les está proporcionando. Una educación que parte del *cogito ergo sum* mas no del *vivo ergo cogito*.

Los jóvenes alemanes han comenzado su educación aprendiendo qué es la cultura, sin antes haber aprendido qué es la vida. Es más, sin antes haber experimentado la vida en toda su plenitud. Tenemos en nuestras manos un paciente, y de paso una juventud, cuyo cerebro ha sido relleno con una cantidad infinita de experiencias pasadas y no de la experiencia de sus propias vidas. Un paciente que es incapaz de articular el estudio de las épocas pasadas con sus propias experiencias en provecho de su vida. Un paciente, al que, por el delirio de objetividad aprendido de los positivistas y el tipo de educación difundido por los mismos, no se le ha enseñado que antes de cualquier cosa el conocimiento y la cultura deben estar al servicio de la vida, deben servir a los intereses de ésta, y que, en esta medida, no todas las formas de aproximación al pasado convienen a las necesidades del presente y que por esta misma razón es indispensable aferrarse a un tipo de objetividad que implique la contemplación de las necesidades y deseos de los hombres, afirmando así la naturaleza humana y con ella la vida positiva. Sólo así el paciente podrá establecer horizontes delimitados que perpetúen el equilibrio entre la memoria y el olvido.

TRATAMIENTO:

El paciente debe ser sometido a una terapéutica de la vida, en donde le sea revelada “la verdad piadosa de la misma”, al tiempo que se le suministre una serie de antídotos que han de acabar con el germen de la enfermedad histórica: el exceso de estudios históricos. Antídotos que justamente se caracterizan por encontrarse fuera de la historia. Es necesario, entonces, comenzar con la destrucción del tipo de educación que se le ha venido impartiendo tanto a Hans Krank como al resto de la juventud alemana. ¿Cómo? Revelándole al paciente la dura realidad: los alemanes no tienen una verdadera cultura porque en virtud de su educación es imposible tenerla, ya que es una educación que apunta hacia la negación de la naturaleza humana, y con ella, a la negación de la vida; hecho con el cual la cultura, la ciencia y la historia, están condenadas a morir. Si no hay vida, no puede existir ninguna de las tres anteriores. Es necesario que el paciente recobre su humanidad y con ella su propia vida, para así poder tener una cultura. Es indispensable que el paciente reconstruya el puente que ha de mediar entre sus saberes y sus acciones, entre el conocimiento del pasado, la transformación del presente y el futuro. Para poder lograr esto último, es fundamental que el enfermo comprenda que





² *Krank*: enfermo; *Gesund*: sano.

todo intento de objetividad debe reconocer el carácter relativo de cualquier tipo de conocimiento, y con él la capacidad valorativa inherente a la naturaleza humana. Sólo así el paciente estará en capacidad de lograr una serie de conocimientos que sirvan a su vida, ya que una vez ha comprendido e interiorizado lo anteriormente expuesto, le parecerá más que obvio que las formas de aproximarse al pasado son formas diferentes de interpretar y relacionarse con éste, y de poner el conocimiento al servicio de la vida. Es más, a partir de esta reflexión, el paciente se dará cuenta que la enfermedad que padece es causa de una forma errada de interpretar el pasado, y que si bien hay distintas formas de recordar las cosas, no todas ellas son provechosas para la vida; pues a cada necesidad específica conviene una forma específica de relacionarse con el pasado. Es importante que en estos momentos el paciente recuerde que la única forma de conocer sus propias necesidades y deseos es volviendo sobre sí mismo, organizando el caos que tiene dentro.

CHEQUEO MÉDICO (31 DE FEBRERO DE 1880):

Después de haber practicado en Hans Krank una serie de exámenes médico-culturales, he llegado a la conclusión de que el paciente se ha recuperado de una manera tan satisfactoria, que considero oportuno cambiar su apellido, de *Krank* a *Gesund*.

El paciente ya no presenta ningún tipo de señales que evidencien el padecimiento de la *enfermedad histórica*. Todo lo contrario, sus síntomas son propios de un hombre que ha llegado a ser nuevamente un hombre, en virtud de su capacidad para poner cualquier tipo de conocimiento al servicio de la vida afirmativa, en tanto que es completamente consciente de que el conocimiento de las cosas está mediado por el sujeto y que, por lo tanto, está directamente relacionado y comprometido con la vida.

El señor Gesund ha logrado ver en el estudio del pasado una capacidad que ha de permitirle articular el conocimiento histórico con el presente, de forma tal que sea provechoso para la vida. Ha logrado reconstruir el puente entre el conocimiento y la acción.

Un aspecto que dice mucho del estado actual de su salud es el gran contraste que existe entre el paciente y los hombres “cultos” de su tiempo, ante los cuales éste se ve como un individuo inculto y negligente que se ha atrevido a saber por sí mismo qué es la vida.

NOMBRE DEL MÉDICO ENCARGADO:

Friedrich Nietzsche, filólogo clásico y patólogo de la cultura.

ENFERMERA ENCARGADA:

Viviana Ruíz.

BIBLIOGRAFÍA

Nietzsche, Friedrich (1988)

De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida, Ediciones Península, Barcelona.